

CARMILLA
la mujer vampiro

Joseph Sheridan Le Fanu

CARMILLA

la mujer vampiro



Carmilla

© Joseph Sheridan Le Fanu, 2017

© Eskeletra Editorial, Quito, 2017

Dirección Editorial: Ramiro Arias

Traducción: Gabriel Arias

Diagramación: Nieves Egoavil

Diseño portada: Alfredo Ruales

Eskeletra Editorial

12 de Octubre y Roca (esq.) 1 piso Ofic. 102

Telefax: 2556691 / Casilla postal 164-B Quito

E-mail: eskeletra@hotmail.com

Web: www.eskeletra.com

ISBN: 978-9968-16-279-8

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio electrónico, mecánico, fotoóptico, o cualquier otro sin la autorización escrita de la editorial.

Imagenpress. S.A.

Impreso en Ecuador

INTRODUCCIÓN

CARMILLA O LA MUJER VAMPIRO

Muchas veces nos hemos preguntado por qué el vampirismo seduce a los jóvenes, quizá por el miedo y escalofrío que producen sus leyendas que no solo están signadas por el pacto con los poderes diabólicos, sino con una serie de mitos que se han creado alrededor de este tema desde hace algunos siglos, alentando una extraordinaria producción cinematográfica y cultural, basada en una fascinante aventura por los terrenos de lo sobrenatural.

Los vampiros son seres que actúan en la noche bajo el resplandor de la luna, sedientos de sangre buscan a sus víctimas para propinarles la terrible mordedura en el cuello o el pecho, como el acto de iniciación para que estos después de la hincada de los dientes, se pasen a su bando. Y así engrosar el grupo contra los buenos. El vampiro es capaz de encajar en la sociedad sin que

nadie se percate de su presencia, toda sospecha se desvanece cuando actúa con normalidad en las citas de amor o de amistad, incluso puede acoplarse mejor que una persona normal. Se dice que la mordedura produce varios estragos, entre ellos la de un virus que se transmite a la sangre por contagio, este permanecerá para siempre en la víctima si no se hace algo para contrarrestarlo.

También, está el mito de la maldición que si esta no cesa o se destruye persistirá a lo largo de la vida. Los vampiros demuestran tener un poder imbatible. Tienen vida ilimitada y juventud eterna. Están dotados de una enorme fuerza, agilidad, capacidad de realizar cualquier cantidad de metamorfosis y desde luego tienen el poder de inducir a sus víctimas a hacer su voluntad como si estuvieran bajo el efecto de la hipnosis. Asimismo, poseen muchas debilidades como a la luz solar, la cruz cristiana, el ajo y la famosa estaca que debe atravesar el corazón para infligir la muerte del vampiro. Agustín Calmet, uno de los estudiosos sobre el vampirismo, en 1946 escribió: "Se nos dice que los hombres...regresan de la tumba, se les oye hablar, andar, atacar tanto a animales como a hombres cuya sangre apuran...haciéndoles enfermar y, al final, provocándoles la muerte. Y los hombres no pueden librarse de sí mismos, a no ser que desentierren

los cadáveres y atraviesen estos cuerpos con estacas afiladas, les corten las cabezas, desgarran los corazones o quemén sus cuerpos hasta que queden reducidos a cenizas". En fin, se trata de un viaje a los miedos más oscuros del hombre. Cuando nos hablan de vampiros imaginamos alguien pálido, enjuto y extenuado, tras el festín aparece con la cara hinchada, con los labios rojos y un aspecto rubicundo y desde luego con la capa roja la cual le permite cubrirse después de acometer su fechoría.

Pero es importante señalar que los vampiros de la ciencia animal no tienen nada que ver con los vampiros que hablamos, quizá por analogía de que les gusta chupar sangre en la oscuridad se creó el mito del vampiro diabólico. Estos son murciélagos que no pesan de 30 y 40 gramos y miden aproximadamente entre 6 y 9 centímetros, tienen las orejas pequeñas y puntiagudas, un hocico corto y la cara aplanada y generalmente son de color gris marrón. Normalmente se alimentan de otros animales como el ganado (equino, porcino y bovino). Estos ataques no son mortales.

Pero, los vampiros, de los cuales estamos hablando y que han poblado la imaginación del hombre moderno han creado una serie de mitos y tabúes y ha impulsado una industria cinematográfica y cultural sin precedentes.

Incluso existen adeptos entre la juventud europea y americana que se afilan los colmillos para buscar semejanza con los de un vampiro. Los jóvenes atraídos por la estética vampírica se liman los caninos en algunos casos, también los incisivos, provocando trastornos en la masticación. Asimismo se realizan implantes con el simple afilado de dientes para aparentar ser el Conde Drácula. Estas prácticas se han convertido en un problema de salud pública.

II

Todos conocemos la famosa leyenda del conde Drácula que vivió en Rumania, en la región de Transilvania en un castillo alejado del pueblo natal de Vlad Tepes. Drácula fue un príncipe de Valaquia. Nació en 1431 y fue un personaje al parecer sediento de sangre. Su padre Vlad III, fue llamado Vlad Dracul (dragón en latín). Su hijo fue conocido como Draculea (hijo de Dracul, palabra que significa demonio). Para el Drácula literario fue un vampiro chupasangre de los muchos pueblos que pueblan el folclore tradicional rumano.

A los rumanos no les gusta que la gente relacione a ese país con el conde Drácula porque afecta la imagen que transmite de uno de los héroes nacionales, el príncipe Vlad, que venció a los turcos. Durante tres siglos

(1394-1690) Transilvania ha sido 14 veces devastada por las invasiones tártaras y otomanas. Hacia 1600 existían 300 fortalezas sajonas, de las cuales la mitad se ha conservado en muy buen estado hasta nuestros días.

Se puede ver en las fotografías y en las narrativas turística que Transilvania es un lugar con montañas sorprendentes, castillos góticos, iglesias fortificadas, oscuras aldeas, luz de luna y criaturas sedientas de sangre. Los lugareños viven de vender suvenires con corazones sangrantes e imágenes de Vlad Tepes y torres de cuentos de hadas alzándose desde lo alto de un risco de montañas con rasgos vampíricos para seducción del turista.

En el pueblo de Bran se encuentra el castillo de Drácula, célebre en el mundo entero y gracias a la leyenda del conde sangriento pero conocido por los rumanos como residencia de su reina más querida, María.

El castillo, verdadera fortaleza construida encima de una roca en el siglo XIII, fue utilizado por Vlad Tepes como un cuartel general para sus incursiones en Transilvania debido a su posición estratégica en la frontera entre Valaquia y Transilvania.

Pero Vlad IV también tuvo su lado sanguinario. El auténtico Drácula fue un noble rumano oriundo

de Valaquia que dejaría un recuerdo insufrible de los cruentos padecimientos a los que sometió a los suyos. Cuenta la leyenda que Vlad IV experimentaba placer sometiendo a tortura a cientos de sus súbditos, por eso para algunos este príncipe pasaría a la historia como Vlad IV “El Empalador”, quien gobernó desde los 18 años, al principio como un obediente de los turcos. Dicen que al contacto con los otomanos aprendió la técnica del empalamiento que es atravesar una estaca afilada por el recto o la vagina, por la boca hasta que la víctima muriese.

Una vez liberado a su pueblo del dominio turco y otomano volvió a Valaquia y, en 1437, se proclamó príncipe Húngaro-Valaquia. Pero quedó su huella de matar y hacer sufrir a sus enemigos, los asesinaba de mil maneras, sobre todo a través del empalamiento.

Por eso muchos le acusan de ser un bebedor de sangre y para ellos se convertía en vampiro, que la célebre novela de Bran Stoker toma estos elementos de toda estas situaciones para convertirlo en un personaje sediento de sangre. También se dice por debajo que Vlad IV volverá para salvar a su pueblo en caso de ser necesario, aunque se comente entre los vecinos el lado oscuro del príncipe.

III

Carmilla, la mujer vampira, es una de las obras destacadas de Le Fanu. Dicen los entendidos que se trata de las primeras historias sobre vampiros, incluso antes de la aparición de la famosa obra Drácula, en 1897, de Bram Stoker. Dicen que él se inspiró en esta obra para escribir su famosa novela que habla sobre el vampiro moderno. Stoker jamás visitó Transilvania, ni el lugar donde comienza la historia, sin embargo sus investigaciones que se encuentran en museos y guías de la región fueron muy completas y contienen muchos elementos del folclore eslavo. Se dice que fue un acierto elegir Transilvania como el hogar de Drácula Carmilla influirá directamente en el tratamiento del vampiro que hace Stoker especialmente cuando los vampiros atacan a Jonathan Herker al poco de comenzar Drácula. Carmilla es una obra de referencia obligada cuando hablamos de vampiros en la literatura. Fue publicada Le Fanu.

Thomas Sheridan Le Fanu nació en 1814 y murió en 1873. En 1838 comenzó a publicar sus relatos sobre misterio y terror. Fue el padre del cuento de fantasmas irlandés en la época victoriana.

Estudio derecho pero nunca ejerció la abogacía, más bien se dedicó al periodismo. En 1844 se casó con

Susanna Bennett con quien procreó cuatro hijos. Su mujer murió en 1858. Sufría de constantes crisis de ansiedad y una avanzada neurosis al parecer le costó la vida. Le Fanu dejó de escribir atormentado por la muerte de su esposa y no volvió a hacerlo hasta la muerte de su madre. Su prima Lady Gifford fue de gran apoyo para continuar su carrera.

Los escritos sobre Le Fanu aseguran que él se basó en la historia real de la condesa Elizabeth Bathory. Cuentan que Carmilla tenía los rasgos físicos de esta condesa: mujer blanca, alta y elegante porte, manos largas, misteriosos ojos negros y una boca sensual. Las intrigas de Le Fanu se caracterizaban por ser de gran intensidad y sus historias eran perfectamente construidas tal es el ejemplo de Carmilla.

Sus cuentos de fantasmas han sido considerados como los primeros escritos sobre el vampirismo. Muchos colegas escritores le otorgan el mérito de ser el creador del “horror en la literatura”.

La única razón que explique el porqué la élite literaria de su tiempo le hizo a un lado por décadas, fue que la gran mayoría de críticos literarios no aceptaba la ficción fantástica y de terror, género desconocido para esa época.